

- GMCR: “Crisis de migrantes: ¡La humanidad necesita la revolución comunista!”
- Organización de Mujeres 8 de Marzo: “¡Ni frontera, ni nación, ni género —Esta situación no se puede tolerar más, hay que iniciar una vigorosa lucha!”

Grupo Manifiesto Comunista Revolucionario: “Crisis de migrantes: ¡La humanidad necesita la revolución comunista!”

28 de septiembre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El siguiente es un artículo del Grupo Manifiesto Comunista Revolucionario (Europa) [GMCR]. Más abajo se incluye un volante redactado por el GMCR para distribución masiva.

Para que las olas del mar Mediterráneo y los peligrosos caminos no devoren a las masas sumidas en la guerra, el hambre y la opresión, para que los migrantes que han sobrevivido a la travesía no sean recibidos con garrotes de la policía, alambres de púas, cárceles y campamentos, para que miles y miles de mujeres inmigrantes no resulten víctimas de las redes internacionales de tráfico sexual, para que las casas, los empleos, la existencia y el futuro de la gente no terminen calcinados en las llamas de las guerras imperialistas, nacionales y religiosas, el sistema capitalista tiene que ser destruido, en su totalidad, con todas sus relaciones de producción explotadoras y relaciones sociales opresivas, con todas sus instituciones e ideas arcaicas y reaccionarias. Para barrer de la faz de la tierra toda esa basura y oscuridad no hay otro camino que una revolución social contundente. Sólo sobre los escombros de este mundo se puede construir uno nuevo, con la participación de miles de millones de mujeres y hombres trabajadores y oprimidos. Un nuevo mundo en el que no obliguen a la gente a desafiar la furia de los mares y el infierno del desierto para satisfacer sus necesidades intelectuales y materiales. (Adaptado de una declaración del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) del 29 de agosto de 2015)

Una importante crisis sacude a Europa, la cuna del capitalismo y el imperialismo, a medida que llega un torrente de decenas de miles de refugiados del Medio Oriente, África y otros lugares donde el mismo funcionamiento del sistema imperialista mundial ha hecho la vida intolerable. Los resultados directos de las injusticias, las vertiginosas guerras e invasiones, la explotación y las heridas abiertas del colonialismo, de las cada vez más insultantes desigualdades y las truncadas esperanzas de tantos millones están llegando a las propias puertas de Europa. Está emergiendo la punta de un iceberg de lágrimas de sufrimiento e ira, normalmente oculto de la mirada de la educada sociedad europea, y en el proceso está sacudiendo seriamente la política y las instituciones del orden existente, e incluso amenazando su misma legitimidad.

No es que no se conociera la magnitud de la tragedia cuyo epicentro hoy es Siria. Cuatro millones de personas han sido obligadas a huir de Siria y siete millones más han sido desplazadas dentro del país —cifras pasmosas, y aún más si consideramos que la población del país es de unos 20 millones. Millones se encuentran hacinados en campamentos, manipulados cínicamente por las autoridades turcas, o apeñuscados en la empobrecida Jordania, y un millón más están en el pequeño Líbano, que nunca se recuperó totalmente de años de guerra y de conflictos internos. Millones más han sido desplazados violentamente en el Congo, Malí y Afganistán. Inclusive muchos de los que se han beneficiado de la educación superior o que tienen mejores condiciones de vida en países como Túnez y Pakistán están perdiendo la esperanza de mantener un aspecto de normalidad.

Los horrores del mundo de hoy tienen su origen y fuente principal en el sistema de explotación capitalista. Todo esto representa no solo el brutal legado de crímenes del pasado como el colonialismo y el comercio de esclavos, no importa cuán profundas y recientes puedan ser esas heridas. La vertiginosa penetración del capitalismo durante las últimas décadas bajo el rótulo de “globalización” ha intensificado más las flagrantes desigualdades en el mundo y ha hecho pedazos el tejido social existente sin ofrecer una alternativa viable y deseable. Pero hoy, gracias a la televisión y al internet, esta creciente y cruenta desigualdad se exhibe ante los ojos de la gente hasta en la aldea más remota, al tiempo que de mil maneras proclaman la superioridad de la civilización occidental.

Este “capitalismo con esteroides” no ha hecho nada para poner fin o mitigar otros horrores que están envueltos en el manto de la tradición y las creencias supersticiosas. Muchos de los más importantes líderes de Occidente son promotores de los disparates anticientíficos y/o no vacilan aliarse y apuntalar las fuerzas

más atrasadas y reaccionarias como los gobernantes de Arabia Saudí. Además, el mismo proceso de batir el campo para mayor explotación capitalista produce nuevas tandas de gente amargada y desorientada, susceptible a otras formas de la ideología reaccionaria, entre estas el fundamentalismo islámico, así como los fascistas cultivados en la propia Europa.

Hasta la más superficial ojeada al Medio Oriente en el último periodo revela que Occidente no ha llevado Ilustración sino que ha agravado las condiciones para una oscuridad aún más sombría. Los mecanismos de la penetración capitalista moderna han dado lugar a una perversa reacción fundamentalista religiosa, mientras el pueblo sufre a medida que estas dos fuerzas se enfrentan cada vez más en un sangriento antagonismo, o se coluden cuando lo encuentran provechoso. Cada nueva guerra o intervención política, grande o pequeña, no solo ha creado nuevos refugiados, sino que también ha hecho engrosar las filas yihadistas. Incluso el desarrollo económico que se ha dado lo ha hecho bajo condiciones que rápidamente están destruyendo los preciosos recursos del planeta y llevando a aún más miseria y desarticulación.

No, la crisis en Europa no se generó por haber conocido de repente el profundo estado de terror y desesperación de las masas, sino por la ineludible realidad de que será imposible blindar para siempre a Europa de la creciente marejada de miseria y violentas tormentas que la rodean. Por eso las autoridades europeas, los partidos políticos y las diferentes instituciones ya no pueden hacerse los ciegos y sordos, y todos se están viendo obligados a tomar una posición. Por una semana o dos Alemania fue aplaudida por su “conciencia” y “compasión”, antes de que la reintroducción del control de las fronteras y la controversia por la suspensión del acuerdo Schengen les recordara a todos la verdad subyacente de la fortaleza Europa.

En medio de esta hipocresía, está surgiendo una virulenta y creciente tendencia fascista que exige la completa movilización de la sociedad para echar a patadas a las que perciben como hordas extranjeras y no cristianas. Mientras la sociedad oficial está claramente dividida entre reacción y peor reacción, también hay millones de personas que están asqueadas por todo esto y quieren darles la bienvenida a los refugiados, personas que proclaman una humanidad común y sienten que comparten cierto tipo de intereses y destino con ellos. Pero en su mayor parte este sentimiento está constreñido y reprimido por la incapacidad de siquiera imaginarse una solución real al sistema que está haciendo jirones a gran parte del mundo. Es por eso que es posible que gente más informada suspenda su desconfianza y ponga sus esperanzas en gente como Angela Merkel o en instituciones como el Partido Laborista británico.

La verdad es que es *imposible* que un puñado de países ricos imponga y se beneficie del atraso y la pobreza en la mayor parte del mundo sin tener que confrontar las *consecuencias* de esa dominación. Ninguna Europa basada en el capitalismo puede escapar del destino y la necesidad de ser una “fortaleza Europa” para protegerse y armarse contra la humanidad que ha sido su víctima. Esta realidad es tan cierta para Hollande y Merkel o Jeremy Corbyn, la nueva cara del Partido Laborista, como lo es para el abiertamente brutal Orban, primer ministro de Hungría o para los muchos partidos neofascistas que esperan su oportunidad en Europa occidental. Utilizan la crisis actual para intensificar sus llamados demagógicos y ofrecen resolver la hipocresía de los líderes e instituciones europeos apelando abiertamente al racismo y al chovinismo, y rechazando incluso el propio lema de los capitalistas: “libertad, igualdad, fraternidad”.

La usual suposición ciega de la permanencia del orden y los valores prevalecientes en Europa se está derrumbando. ¿Por qué algunas personas tienen derecho a una protección contra el cortante filo de la explotación mientras que otros solo tienen el “derecho” a una rápida deportación? Se hace claro que los principios y las normas de Occidente buscan proteger el privilegio y la desigualdad a expensas del grueso de la humanidad. El discurso que legitima el orden actual, la dominación capitalista del planeta, está perdiendo el respaldo de mucha gente que ahora declara su respaldo a los migrantes: “Están aquí porque estuvimos (y estamos) allá”, o “Abran las fronteras, queremos respirar”. Estas grietas iniciales en la ideología y justificación del orden capitalista tienen que estallar en un completo rechazo a éste. Se tiene que ganar a la gente de forma clara a que vea la necesidad y la posibilidad de un sistema socioeconómico radicalmente diferente, un orden político diferente, una cultura diferente, y una moral y valores emancipadores en consonancia con las más altas aspiraciones y el verdadero potencial del pueblo.

Es necesario que la gente se indigne, que exprese su humanidad, que luche contra la insensibilidad e hipocresía de los líderes europeos. Necesitamos una revolución, y no merece el nombre de revolución lo que no tenga como motor principal abordar y en últimas superar las contradicciones entre un puñado de países ricos y los cientos de millones que han sufrido bajo su bota. Cualquier revolución en Europa debe tener una perspectiva internacionalista, no una perspectiva “europea”.

El poder político de todo Estado europeo protege y se basa en todo un sistema socioeconómico de explotación cuyos tentáculos llegan a todo el planeta. La globalización ha hecho que esta explotación sea más generalizada, más brutal y más perjudicial para el actual tejido social. Todo gobierno de estos Estados debe

imponer y facilitar este proceso. Inclusive el patético Tsipras, primer ministro de Grecia, está ahora explicando cómo no se pueden eludir estas amargas realidades.

Creer en la posibilidad de una Europa acogedora e inclusiva pero imperialista es peor que una ilusión. Oculta la realidad actual y pasada de que la democracia capitalista de Occidente y su sistema de valores se perpetúan en el mundo; es imposible implementarla no importa quién gane las elecciones; y es incapaz de enfrentar los ataques reaccionarios de las chillonas hordas fascistas o los islamistas que pretenden ofrecer un orden social y moral alternativo opuesto a la “decadencia y miseria de Occidente”. De hecho la guerra en el Medio Oriente se está extendiendo; más refugiados tomarán medidas aún más desesperadas para escapar a los horrores de todo tipo que solo se intensificarán; y las mujeres, la mitad de la humanidad, continuarán enfrentando viejas y nuevas formas de opresión y degradación. Ofensiva desigualdad, esclavitud virtual en el tráfico sexual y las maquilas, inmensas poblaciones condenadas a la enfermedad y la miseria, niños y jóvenes cuyo futuro les ha sido robado —el capitalismo necesita de todo esto para prosperar.

Millones en Europa se han conmovido e indignado por el alambre de púas en las fronteras, las deportaciones a punta de pistola, los sórdidos campamentos y la amenaza de cosas peores. Este es un acontecimiento muy importante y esperado hace tiempo que puede y debe desarrollarse en una lucha inflexible que repela la respuesta reaccionaria y extienda una bienvenida y solidaridad reales para las hermanas y hermanos que llegan a Europa y para los muchos más que están atrapados en las infernales condiciones en el exterior. Por medio de este proceso la gente necesita confrontar lo que se puede y necesita hacer para derrocar este sistema y construir un tipo de sociedad completamente diferente, incluyendo el hecho de que solo puede hacerse realidad mediante una revolución comunista.

Ya antes se ha emprendido la superación de los horrores del capitalismo y el imperialismo. De hecho se lograron cosas tremendas e inspiradoras en las revoluciones socialistas del siglo XX, en la Unión Soviética y aún más en la Revolución China. A la larga estas revoluciones fueron derrotadas por una nueva clase capitalista de explotadores en esos países. Como resultado los capitalistas de todo el mundo han declarado triunfantes la permanencia de su sistema y la inutilidad de todo esfuerzo de una transformación social real. La actual crisis de refugiados es una evidencia más y una advertencia de que el mundo necesita un orden social completa y radicalmente diferente, sin explotación ni opresión, un orden social basado en la cooperación colectiva consciente de toda la humanidad y la administración sensata de los recursos y el hábitat del planeta para el beneficio de toda la gente de la Tierra y la protección del planeta. Los comunistas revolucionarios hoy tienen una comprensión más profunda, reconceptualizada y más científica tanto de lo que necesita la sociedad como del complejo proceso que se necesita para lograr esta transformación histórica mundial. Bob Avakian ha desarrollado una nueva síntesis del comunismo basándose en un profundo aprendizaje de los grandes logros así como las importantes deficiencias de los anteriores esfuerzos de la revolución proletaria al tiempo que incorporando conocimiento obtenido de otros campos de la actividad humana.

La crisis de inmigración revela profundamente las condiciones de la humanidad hoy y la necesidad de un profundo cambio revolucionario. En la determinación de los refugiados a no ser disuadidos y en la bienvenida que muchos están ofreciéndoles se pueden ver destellos de una humanidad que puede alcanzar la auténtica emancipación. La agitación política está poniendo a los enemigos del pueblo y a los guardianes del viejo orden a reñir entre ellos, y está creando condiciones que pueden traer algo realmente nuevo. Pero para confrontar las complejidades de la crisis política que se desarrolla en Europa, para poder resistir las arremetidas reaccionarias que posiblemente lleguen, para poder aprovechar los impulsos y sentimientos que están surgiendo, y que también están en peligro de ser apagados una vez más por la hipocresía de la clase dominante y las cínicas manipulaciones, la gente necesita una comprensión y enfoque científicos y rigurosos que expliquen correctamente el mundo y muestren qué podemos hacer al respecto.

La crisis actual está llena de peligros serios y reales, no solo para los refugiados sino para todos. Pero las mismas condiciones explosivas también conllevan oportunidades reales para empezar a labrar un futuro de diferente tipo. ¡No más añoranzas por las falsas promesas de una socialdemocracia europea cada vez más en bancarrota! A cambio debemos ver más allá del horizonte del sistema actual y empezar a construir el tipo de movimiento que no solo luche para repeler las arremetidas reaccionarias sino que también pueda llevar a la única solución real, la revolución comunista.

Crisis de migrantes: ¡La humanidad necesita la revolución comunista!

Para que las olas del mar Mediterráneo y los peligrosos caminos no devoren a las masas sumidas en la guerra, el hambre y la opresión, para que los migrantes que han sobrevivido a la travesía no

sean recibidos con garrotes de la policía, alambres de púas, cárceles y campamentos, para que miles y miles de mujeres inmigrantes no resulten víctimas de las redes internacionales de tráfico sexual, para que las casas, los empleos, la existencia y el futuro de la gente no terminen calcinados en las llamas de las guerras imperialistas, nacionales y religiosas, el sistema capitalista tiene que ser destruido, en su totalidad, con todas sus relaciones de producción explotadoras y relaciones sociales opresivas, con todas sus instituciones e ideas arcaicas y reaccionarias. Para barrer de la faz de la tierra toda esa basura y oscuridad no hay otro camino que una revolución social contundente. Sólo sobre los escombros de este mundo se puede construir uno nuevo, con la participación de miles de millones de mujeres y hombres trabajadores y oprimidos. Un nuevo mundo en el que no obliguen a la gente a desafiar la furia de los mares y el infierno del desierto para satisfacer sus necesidades intelectuales y materiales. (Adaptado de una declaración del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) del 29 de agosto de 2015)

La verdad es que es *imposible* que un puñado de países ricos imponga y se beneficie del atraso y la pobreza en la mayor parte del mundo sin tener que confrontar las *consecuencias* de esa dominación. Ninguna Europa basada en el capitalismo puede escapar del destino y la necesidad de ser una “fortaleza Europa” para protegerse y armarse contra la humanidad que ha sido su víctima. Esta realidad es tan cierta para Hollande y Merkel o Jeremy Corbyn, la nueva cara del Partido Laborista, como lo es para el abiertamente brutal Orban, primer ministro de Hungría, o para los muchos partidos neofascistas que esperan su oportunidad en Europa occidental.

Los horrores del mundo de hoy tienen su origen y fuente principal en el sistema de explotación capitalista. Todo esto representa no solo el brutal legado de crímenes del pasado como el colonialismo y el comercio de esclavos, no importa cuán profundas y recientes puedan ser esas heridas. La vertiginosa penetración del capitalismo durante las últimas décadas bajo el rótulo de “globalización” ha intensificado más las flagrantes desigualdades en el mundo y ha hecho pedazos el tejido social existente sin ofrecer una alternativa viable y deseable, produce nuevas tandas de gente amargada y desorientada, susceptible a otras formas de la ideología reaccionaria, entre estas el fundamentalismo islámico, así como los fascistas cultivados en la propia Europa. Hasta la más superficial ojeada al Medio Oriente en el último periodo revela que Occidente no ha llevado Ilustración sino que ha agravado las condiciones para una oscuridad aún más sombría. Cada nueva guerra o intervención política, grande o pequeña, no sólo ha creado nuevos refugiados, sino que también ha hecho engrosar las filas yihadistas. Incluso el desarrollo económico que se ha dado lo ha hecho bajo condiciones que rápidamente están destruyendo los preciosos recursos del planeta y llevando a aún más miseria y desarticulación.

Ya antes se ha emprendido la superación de los horrores del capitalismo y el imperialismo. De hecho se lograron cosas tremendas e inspiradoras en las revoluciones socialistas del siglo XX, en la Unión Soviética y aún más en la Revolución China. El mundo necesita un orden social completa y radicalmente diferente, sin explotación ni opresión, un orden social basado en la cooperación colectiva consciente de toda la humanidad y la administración sensata de los recursos y el hábitat del planeta para el beneficio de toda la gente de la Tierra y la protección del planeta. Los comunistas revolucionarios hoy tienen una comprensión más profunda, reconceptualizada y más científica tanto de lo que necesita la sociedad como del complejo proceso que se necesita para lograr esta transformación histórica mundial. Bob Avakian ha desarrollado una nueva síntesis del comunismo basándose en un profundo aprendizaje de los grandes logros así como las importantes deficiencias de los anteriores esfuerzos de la revolución proletaria.

Todo discurso que legitima el orden actual, la dominación capitalista del planeta, está perdiendo el respaldo de mucha gente que ahora declara su respaldo a los migrantes: “Están aquí porque estuvimos (y estamos) allá”, o “Abran las fronteras, queremos respirar”. Es necesario que la gente se indigne, que exprese su humanidad, que luche contra la insensibilidad e hipocresía de los líderes europeos. El mundo clama por un sistema socioeconómico radicalmente diferente, un orden político diferente, una cultura diferente, y una moral y valores emancipadores en consonancia con las más altas aspiraciones y el verdadero potencial del pueblo

La crisis actual está llena de peligros serios y reales, no solo para los refugiados sino para todos. Pero las mismas condiciones explosivas también conllevan oportunidades reales para empezar a labrar un futuro de diferente tipo. No tiene sentido añorar las falsas promesas de una socialdemocracia europea en bancarrota. A cambio, debemos ver más allá del horizonte del sistema actual y empezar a construir el tipo de movimiento que no solo luche para repeler las arremetidas reaccionarias sino que también pueda llevar a la única solución real, la revolución comunista.

Grupo Manifiesto Comunista Revolucionario (Europa) | 25-sep-2015 | rcmanifestogroup@gmail.com 

Organización de Mujeres 8 de Marzo: “¡Ni frontera, ni nación, ni género —Esta situación no se puede tolerar más, hay que iniciar una vigorosa lucha!”

28 de septiembre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. *El siguiente es un artículo de la Organización de Mujeres 8 de Marzo (Irán-Afganistán) (www.8mars.com)*

La imagen de “Aylan” el niño sirio de 3 años que quedó dormido para siempre, cansado del “juego de la muerte” en las costas del Mediterráneo, impactó al mundo y nos recordó que estas condiciones ya no son tolerables. Aylan fue noticia por un corto tiempo a través de la lente de una cámara cuando ya no estaba vivo, aunque según las estadísticas en este mismo momento hay más de 20 millones de refugiados que necesitan un techo seguro para vivir. Su historia atestigua la insoportable y vergonzosa catástrofe que enfrenta la humanidad. Son gente que ha soportado las atrocidades de la migración, el destierro, la falta de un techo y el irse por una ruta de muerte para escapar de la ocupación, la guerra reaccionaria, la opresión nacional, racial, religiosa, sexual y de todo tipo... así como la destrucción de su ambiente, ¡todo para poder buscar una mejor vida para ellos y sus hijos!

Aunque la migración difícilmente es un fenómeno nuevo, esta oleada de miles de personas desesperadas ha obligado a los medios y los políticos, que al principio mantuvieron su silencio, a hablar de esta “catástrofe humanitaria”, especialmente en los países que son el destino de la mayoría de los que buscan asilo. Algunos de ellos se solidarizan demagógicamente con los inmigrantes y dicen respaldarlos, mientras otros insisten claramente en políticas belicistas y antiinmigración. Ha llegado a tal punto que Angela Merkel, la líder de la austeridad económica en Europa, responsable de las aplastantes presiones a la gente de la clase más baja —especialmente “extranjeros”— posa descaradamente como “ángel salvador” de los refugiados. Su objetivo no es solidarizarse y compadecerse de los refugiados, sino ya sea absorber a los sirios, que una vez estuvieron en la cima del Medio Oriente, como parte de una mano de obra profesional educada para poder reconstruir la Alemania sumida en la crisis, o volverlos parte, como a otros “extranjeros”, de un “ejército de reserva de mano de obra” para ayudar a reducir los salarios por medio de trabajo “legal” e “ilegal”, y así aumentar la rentabilidad, y también avivar las tendencias racistas y antiextranjeros entre los grupos y partidos fascistas. La solución que ofrecen Inglaterra y Francia para ponerle fin a la oleada de inmigración es bombardear un poco más a Siria, lo que simplemente significa mayor destrucción del auténtico infierno en el que alguna vez vivieron estos errantes y donde aún están atrapados muchos de los que no tienen la oportunidad de escapar. ¡Los Estados Unidos de América, el líder mundial de la guerra, el crimen y los asesinatos, especialmente en el Medio Oriente, han propuesto aceptar a diez mil refugiados sirios para no quedarse a la cola de la brigada “humanitaria”! Mantienen un significativo silencio sobre cómo la crisis siria es el resultado del objetivo de EEUU de construir un “Gran Medio Oriente”, en primer lugar con sus invasiones a Irak y Afganistán. Ahora que la zona se ha convertido en un pantano para EEUU, y que ninguna solución imperialista nunca puede concluir, todo líder en estos crímenes de guerra está persiguiendo sus propios intereses y cubriendo sus criminales manos empapadas de sangre en medio del revuelo mundial.

¿Evaden todos la realidad de POR QUÉ miles de mujeres, hombres y niños, ancianos, jóvenes, discapacitados, enfermos, etc., cruzan las fronteras a pie o en botes de caucho de baja calidad, o se apiñan en camiones de carne o en trenes para escapar vivos o muertos? ¿Cuál es la razón de la miseria y desamparo de toda esta gente? ¿Quién es el perpetrador?

¿Acaso no es el sistema capitalista patriarcal en primer lugar, respaldado honorablemente por sus Excelencias (estos políticos) que de hecho tratan de salvarlo a cualquier costo? ¿Acaso la razón de este aluvión de refugiados que escapa del Medio Oriente y el norte de África no se encuentra en la interferencia y las guerras fomentadas por estos imperialistas, que firmaron las ordenes de encender la conflagración que se ha extendido día a día, con toda la región ahora en llamas?

Al enfrentar la amarga realidad que estos refugiados sienten en sus propios huesos, nunca deberíamos olvidar que la guerra civil en Irak y Siria es la continuación del militarismo de EEUU y sus aliados, que busca asegurar sus propias ventajas. Destruyeron Afganistán a nombre de la “liberación de las mujeres afganas”, llevar “democracia” y “combatir al Talibán”. Ahora que el Talibán se ha convertido en su socio en el poder, las mujeres están más oprimidas que nunca, y la “democracia” es una farsa demagógica que llevan a cabo

cada par de años en las elecciones. La misma historia amarga de destrucción, fragmentación y desamparo tuvo lugar en Irak donde emergieron grupos fundamentalistas islámicos, asegurando que el pueblo de Irak y Siria no vieran un día de paz.

De 18 millones de sirios, 230 mil han sido asesinados, 11 millones fueron desplazados, 3 millones de niños no pueden ir al colegio, y más de 4 millones de personas huyeron por las fronteras del país. Casi 4 de cada 5 refugiados sirios son mujeres o niños. 145 mil familias refugiadas viven en Líbano, Jordania, Egipto y hasta Irak, un cuarto de los cuales ha emigrado bajo el liderato o la tutela de una mujer. Las mujeres han tenido que defender a sus familias de la extrema pobreza, el temor al encarcelamiento, las amenazas y violencia constante, y el desprecio y violación.

Esto nos da apenas un atisbo de las condiciones de las mujeres sirias sin techo que como siempre son las primeras víctimas de la guerra y la ocupación, y además de enfrentar los peligros y amenazas del enemigo también enfrentan otro tipo de amenazas, crueldad y violación de sus compañeros de infortunio. Lidian con peligros y amenazas a cada momento, con menos recursos a su disposición. Muchas mujeres han sido raptadas y vendidas para la esclavitud sexual a los prósperos mercados de prostitución de estos países, a veces a miles de kilómetros de sus hogares y familias, bajo el control de las redes de mafias de prostitución en Europa y EEUU, o se convierten en esclavas domésticas. Por lo general las mujeres también tienen la responsabilidad de los niños y, debido a la discriminación sexual, cuando los botes sobrecargados naufragan carecen de las técnicas y habilidades para nadar, por eso junto con los niños son las principales víctimas del mar. Este no solo es el destino de las mujeres sirias sino también el destino de muchas mujeres de Honduras, Nigeria, Myanmar, etc., que viajan a otros países imperialistas como EEUU y Australia, o incluso a países más pobres como Turquía y Líbano. Hoy el destino de millones de refugiados y el de las mujeres, que han sido desplazados por todo el mundo sin esperanzas ni futuro, están entrelazados.

Otra cosa es cierta: los perpetradores de todos estos desplazamientos, asesinatos, gente sin techo, violación, violencia sexual, raptos, etc., son los imperialistas patriarcales europeos y estadounidenses que han ayudado o fomentado la formación de tendencias fundamentalistas islámicas en el Medio Oriente y norte de África para preservar y estabilizar sus propios privilegios, y las siguen respaldando y fortaleciendo hoy. A pesar de la oposición ideológico-política que tienen con estos retrógrados grupos religiosos los imperialistas no solo han seguido respaldándolos sino que han mantenido la principal fuente de su equipamiento militar. Sus privilegios son preservados por la supervivencia de este sistema, basado en la opresión y explotación, incluso a costa del asesinato y el desplazamiento de millones de personas en esta región y en todo el mundo.

Es necesario que todos los que gritaron “¡Abran las fronteras, queremos respirar!” por las calles de Europa puedan comprender el mensaje de esta oleada de inmigración: “La humanidad no merece esta vida”. La gente que ha abierto sus puertas y corazones a estos cansados y desesperados refugiados hoy, tienen que poder encabezar un movimiento que garantice un mundo sin fronteras, sin nacionalidades, sin géneros, sin alambres de púas, sin campamentos, sin cárceles, sin guerras, sin balas, sin garrotes, sin discriminación, sin opresión, sin explotación, sin hambre, sin destrucción, sin desamparados, sin destierro, sin amenazas, sin violación. Tal movimiento tiene que ir más allá de la compasión, la misericordia y la asistencia humanitaria, ¡y tiene que comprometerse en una lucha fundamental y revolucionaria! Tiene que ser un movimiento que tenga el potencial de crear tal mundo y nosotras, las activistas de la Organización de Mujeres 8 de Marzo, nos vemos como parte de esta lucha por crearlo. □